

1861

que le eran pertenecientes. La premura de estas operaciones, la falta de elementos para llevar á cabo la desocupacion, por no haber carros, ni las acémilas suficientes para internar tan gran número de bultos, puso á prueba el patriotismo de los veracruzanos, y la abnegacion de la clase militar, pues todos á porfía trabajaban para realizar los deseos del gobierno y contribuir á salvar la artillería, y el valioso parque que encerraban los almacenes.

En este penoso trabajo pasaron algunos dias hasta el 8 de Diciembre que el Castillo de Ulúa señaló varios buques á la vista, y en los dias siguientes participó que todos ellos hacian rumbo para Anton-Lizardo, creyéndose con fundamento, que era la escuadra española y los trasportes con las tropas de desembarco. Así fué en efecto; reunidos en aquel punto todos los buques, se dirigieron despues á la Isla de Sacrificios donde fondearon, y por el pabellon que desplegaron los de guerra, hubo la certeza de ser la expedicion española ya anunciada.

La autoridad militar de la plaza, que estaba á cargo del general de brigada D. José M. Mora, cumpliendo con la órden que tenia, mandó salir de la ciudad las tropas de la guarnicion, inclusa la guardia nacional, empleados, equipajes y algunas familias que fueron á Medellin y otros pueblos inmediatos; de suerte que á la una del dia 15 de Diciembre, presentaba Veracruz el cuadro mas triste y sombrío que pueda presenciar un hombre de corazon sensible.

El gobernador La Llave, granadero en la talla y en las pasiones, permaneció en la ciudad hasta las cinco de la tarde del 15, en que acompañado de una pequeña escolta, salió de ella despues de haberse despedido del ayuntamiento, á quien dejaba encomendada la suerte de la ciudad, y quizá con presentimientos de no volver á pisar aquel salon, donde en 1855 fué recibido en triunfo, y ahora se separaba de sus amigos, que

1861

llenos de emocion no acertaban á darle el último adios. La partida del gobernador, y las instrucciones que dejó al cuerpo municipal, hicieron conocer á esta corporacion lo delicada y espinosa que era su posicion, porque si bien todos los individuos que la componian estaban resueltos á cumplir con su deber, y hacer por su ciudad natal los mayores sacrificios, ¿cómo podrian evitar los desmanes de la fuerza armada, y las exigencias de los gefes de la division intervencionista? Sin embargo, el ayuntamiento atendió á todo, y libró á Veracruz de un conflicto. Su comportamiento digno, enérgico y prudente, mereció del gobernador La Llave y de sus conciudadanos la aprobacion mas cumplida, y que este magistrado dijera bajo su firma, que el ayuntamiento de Veracruz era acreedor al respeto público.

He aquí los nombres de los ciudadanos que lo componian: Presidente, alcalde 1º, Francisco de P. Rosas; id. 2º Juan Cruzado; id. 3º Miguel D. Carrau. Regidores: Manuel Rodriguez Ortiz; Pedro del P. y Troncoso; Manuel Maria Muñoz; José María Melgar; Lorenzo Eizaguirre; M. Oliver; Carlos Ritchie; Manuel Maraboto; Francisco Mosquera Olivares; José G. Zamora; José Zápari y José María Carral. Síndicos: José M. Cuesta y Francisco de P. Miron.

Luego que el gobernador La Llave se ausentó de la plaza, el ayuntamiento se constituyó en sesion permanente, y comprendiendo la grave responsabilidad que pesaba sobre él, acordó varias disposiciones encaminadas todas á la conservacion del orden público, á cuidar los intereses particulares, evitar cuestiones personales y velar por que no faltaran los víveres á la ciudad; para secundar estas miras la corporacion municipal no contaba con mas apoyo que 35 agentes de policia, pues los demas se habian marchado, y unos 40 individuos del comercio, de nacionalidad alemana y norte-americana, que voluntariamente y armados se presentaron en el palacio muni-

1861 pal á ofrecer sus servicios, y contribuir con el ayuntamiento á hacer respetar la autoridad y el órden. El presidente de este cuerpo dió las gracias á nombre de él á los Sres. D. Jorge Ritter y D. Nicolas Herkloz, que funcionaban como superiores de los voluntarios, quedando estos instalados en el mismo palacio, y haciendo al propio tiempo que los concejales, las fatigas de ronda, patrulla y demas faenas que hace la tropa al frente del enemigo. Los españoles intentaron desembarcar por Mocambo para entrar á Veracruz por tierra; pero el mal tiempo se los impidió.

En tal estado se pasaron los dias 15, 16, y en la madrugada del 17 se presentó en el muelle el capitan de fragata D. Rafael Arias, comisionado del gefe de la escuadra D. José Gutierrez de Rubalcaba, solicitando hablar con la autoridad de la plaza; al instante fué conducido con las mayores consideraciones á la sala de cabildo, y estando reunido este manifestó á nombre del citado general que en esa mañana iba á desembarcar la division española al mando del Sr. mariscal de campo D. Manuel Gasset, que no venia en son de guerra, y que esperaba que por parte de la ciudad no se pusiese dificultad alguna á que la tropa se acuartelara en ella. El presidente del ayuntamiento contestó que la ciudad estaba inerme, que no habia otra autoridad que la del cuerpo municipal, acompañado de la policia, y que el cabildo suplicaba al Sr. general se sirviera dar sus disposiciones para que se conservara el órden, y el respeto á la propiedad pública y privada, como era de esperarse de una nacion ilustrada y caballerosa. Con esta contestacion se retiró el capitan Arias, muy satisfecho de la recepcion que se le hizo.

A las cinco de la mañana del dia 17 de Diciembre, llegó á tierra el brigadier D. José Vargas Machuca, segundo gefe de la division española, con un batallon y oficiales de la administracion, comisionados para preparar los alojamientos. Vargas,

1861 nombrado gobernador civil y militar de Veracruz, fué saludado por una comision municipal, la que le encareció la necesidad de conservar el órden público; contestó él con frases satisfactorias, é indicó que á las doce del dia vendria á tierra el general en gefe, al que haria presente los deseos de la ciudad. En efecto, al sonar aquella hora, el estampido del cañon de la escuadra anunció se separaba de ella el general comandante de las fuerzas intervencionistas, llegando poco despues al muelle.

Acompañado de la comision municipal, de todo su estado mayor y de los gefes de las armas especiales, se dirigió al palacio donde lo esperaba el ayuntamiento en el salon de sesiones: colocados todos en sus respectivos puestos, el presidente, atendiendo á la urbanidad y al decoro de la municipalidad, dió el asiento de su derecha al general Gasset, y el de su izquierda al brigadier Vargas, siguiendo los alcaldes; entonces tomando la palabra pronunció el discurso siguiente:

Señor general:

“Como presidente del ayuntamiento, tengo el deber de manifestar á V. E. que por órden del gobierno del Estado de Veracruz ha quedado esta corporacion al frente de esta plaza, con el único encargo de administrar los ramos puramente municipales, siempre que no se oponga á su permanencia la fuerza exterior que ha ocupado la ciudad. Esta, como ya sabe V. E., ha sido evacuada por las tropas de la guarnicion, y el ayuntamiento es la única autoridad mexicana que ha quedado para hacer presente á V. E. la disposicion que queda referida, y acerca de la cual V. E. se servirá determinar, si son compatibles con la ocupacion militar de que se trata, los servicios que se han encomendado al cabildo, ó si debe este cesar en sus funciones.

El ayuntamiento espera la resolucion de V. E. sobre ese particular, y no dudando de la ilustracion que á V. E. distingue,

1861 considera inútil hacerle recomendacion alguna respecto á las garantías á que es acreedora la ciudad."

El general Gasset contestó en términos generales, ofreciendo cuidar del orden, que desde ese momento quedaba bajo la salvaguardia de su division, y concluyó con declarar, que tomaba posesion de la plaza en nombre de la reina Doña Isabel II hasta la llegada de los comisarios de las tres potencias signatarias del tratado de Lóndres. Terminado este acto, el general con toda su comitiva se retiró, alojándose en la casa del comerciante D. Andrés Anglada, que con anticipacion le prepararon sus amigos. El desembarco se suspendió el 17 por el mal tiempo y continuó el 19.

Desde ese dia (Diciembre 17.) principiaron los disgustos y compromisos del ayuntamiento, cuyo cuerpo, que constantemente estaba reunido para velar por los intereses de la ciudad, y cumplir con las instrucciones del gobierno del Estado, se vió atacado con pretensiones exajeradas, exijiendo de él sacrificios que ni el honor, ni el deber le permitian acordar, por lo que tuvo que sufrir grandes disgustos el alcalde 1° Rosas. Los dos primeros dias se limitó la autoridad militar á pedir casas grandes para alojamientos, los conventos y oficinas públicas para establecer las suyas, y depositar el material de guerra que se estaba desembarcando; pero despues, estrajudicialmente, se indicó á algunos miembros de la corporacion, que las pretensiones serian de otra naturaleza. En efecto, el dia 22 de dicho mes recibió el presidente municipal una comunicacion oficial del gobernador político y militar, D. José Vargas Machuca, previéndole citara al ayuntamiento á sesion extraordinaria, que él deberia presidir, y que le avisara estar cumplida su orden para asistir al cabildo. Grande fué la sorpresa de aquel patriota funcionario, al imponerse de la citada comunicacion, y mayor fué su sentimiento al comprender que queria tratarse á Veracruz como al Egipto conquistado, y á sus autoridades con despotismo y vi-

lipendio: al instante dió sus disposiciones para que el ayuntamiento se reuniera, verificándolo en la casa del expresado presidente. Presentes todos los concejales, dió lectura el secretario al oficio del gobernador Vargas, é impuestos de sus pretensiones, se entró á discutir el asunto con la mesura y circunspeccion que merecia, pues si bien todos los capitulares estaban resueltos á no admitir la presencia del Sr. Vargas en el cabildo, tambien se hacia indispensable que al contestar á ese gefe, y presentarle la negativa del cuerpo municipal, se hiciera con decoro, y apoyándose en las ordenanzas del ramo. En este sentido se sostuvo la discusion, hasta que fué presentada una proposicion pidiendo se disolviera el ayuntamiento por no tener libertad para continuar sus deliberaciones, la que se aprobó, y de hecho quedó disuelta, desde ese momento, la representacion de la ciudad. Fué comunicado este acuerdo al gobernador Vargas, por el presidente del cabildo autorizado por el secretario, y desde entonces la posicion de los concejales llegó á ser muy comprometida, porque se decia en el público, que iban á ser llevados al castillo de Ulúa en clase de presos, lo que no se verificó.

Para que se juzgue con acierto acerca de la determinacion del ayuntamiento para disolverse, es necesario tener presente que los ciudadanos que lo componian, tenian noticia que el gobernador español pretendia quitar el escudo de las armas nacionales, que en la sala de sesiones estaba puesto bajo el dosel, y como este acto no podian ni debian autorizarlo, forzoso era no contribuir á realizarlo. De todo se dió cuenta al gobierno del Estado, residente en Jalapa, y fué aprobado por el Sr. Llave. Así permaneció la ciudad hasta que llegó el general Prim y nombró una junta municipal. En el puerto fué felicitado Gasset por una comision de españoles; este gefe reorganizó la aduana é indicó la manera de hacer el pago de los efectos importados, dispuso que solamente se admitieran car-

1861 tas para el exterior, creó un tribunal de comercio de que fué presidente D. Ramon Grinda y nombró capitán de puerto á D. Joaquin Ibañez.

Disuelto el ayuntamiento el día 27 habia sido nombrado otro por el jefe español, y aunque renunciaron los mexicanos nombrados, que fueron Grinda, Sallenave y García Monzabal, les contestó aquel que estaba acostumbrado á ser obedecido, aunque así quedaron las cosas, pues era esperado el general Prim para mandar en jefe las tropas españolas que desembarcaran, quien llegó á la Habana el 28 de Diciembre. Tambien eran esperados dos de los comisarios regios designados por los gobiernos europeos. Entretanto fueron nombrados alcaldes D. Joaquin de Muñoz y Muñoz y D. Manuel Serrano. Los comandantes frances é ingles de los buques anclados en Veracruz, se negaron á tomar parte en la conducta del Almirante español.

La ocupacion de Veracruz produjo justa indignacion en toda la república, pues España no tenia grandes motivos de queja, y sin prévia declaracion de guerra cometia un acto de hostilidad que nada motivaba, y sin formular sus pretensiones ni exponer bajo qué condiciones restableceria sus relaciones con México, se convirtió en agresora, atropelló el derecho de gentes, invadió á una nacion independiente, y tomando la aduana tambien á nombre de las otras dos potencias, quitó á los acreedores extranjeros el derecho á que percibieran el pago de sus consignaciones.

Muchas familias de Veracruz salian á pié, y el municipio de Jalapa envió carretas para ayudarlas en su transporte; varios individuos se presentaron para organizar guerrillas, autorizando el gobierno al Sr. Diaz Miron para que se pusiera al frente de ellas.

El 20 de Diciembre salió de México el general Zaragoza con 3,000 soldados á incorporarse con el ejército de Oriente.

Recordamos el entusiasmo manifestado al ver desfilar frente á palacio á los cuerpos que componian la brigada del bizarro general; en todos los semblantes se retrataban el regocijo y la esperanza; uno de los batallones era el de Independencia, de la guardia nacional de México, que midió sus armas en Chapultepec en 1847 con el ejército norte-americano. De ayudante del general iba el jóven Carlos Casarin, redactor de la "Orquesta."

D. Manuel Doblado redujo á cuatro los ministerios de Estado, y despachaba tambien el de Guerra, que luego dió al general Hinojosa, y encargó el de Fomento á D. Jesus Teran. El gobierno se concentró para desplegar la mayor actividad y la indomable enerjía que necesitaba para improvisar ejércitos y proporcionarse recursos. A México seguian llegando fuerzas del interior, todos los Estados ofrecian sus contingentes, y se hacian espontáneas manifestaciones de patriotismo, formándose juntas populares para buscar recursos, y recibir los donativos de armas, caballos y víveres. Los zacapoaxtecos pidieron ir á la vanguardia para batir al ejército español.

El presidente Juarez instruyó á la nacion de los acontecimientos por medio de un manifiesto publicado el 18, expresando con moderacion y dignidad cuales podian ser los infundados pretextos que España invocara para traernos la guerra, y hacia un llamamiento á todos los mexicanos para que defendieran al país; ademas de haber clausurado el puerto de Veracruz y declarado traidores á los que se unieran con los españoles, pidió el gobierno á los Estados un contingente de 52,000 hombres; prorogó el plazo que concedia la ley de amnistía; estableció, de acuerdo con el Sr. Gonzalez Echeverría, una contribucion federal de un 25 por 100 adicional sobre todos los impuestos que pagaban á la Union el Distrito, los Estados y municipalidades, y se dejó á los españoles pacíficos que conti-

1861 nuaran residiendo en México. En todo el Oriente circulaban proclamas en favor de la invasion española.

Entonces se despedazaban en Yucatan los partidarios de Acereto é Irigoyen, dejando á un lado la gran cuestion social de los indígenas que todos los dias hacian numerosas víctimas; Sonora se agitaba con motivo de las elecciones de gobernador; en la capital de Zacatecas se verificaban escandalosos motines en contra del gobernador; en Tamaulipas seguian las disensiones locales, siendo Matamoros el teatro de las hostilidades; en la frontera del Norte ejercian sus depredaciones los bárbaros; en el Estado de México atacaba á Tulancingo el cabecilla Gutierrez; Cuernavaca volvió á ser ocupada el 21 de Diciembre por Vicario, Actopam por Campos y Tepic por los de Alica, y hasta en la prensa encontró la intervencion partidarios, pues el periódico la "Unidad Católica" se hizo notar por no haber manifestado un solo sentimiento de patriotismo, ni una indicacion en contra de la injusticia de los invasores, limitándose á insertar sin comentario las apreciaciones de los otros periódicos. Márquez y Mejía seguia cometiendo sus maldades en la sierra de Querétaro y San Luis.

Zuloaga dió una circular por medio de Herrera y Zavala, en la que decia que si las potencias extranjeras querian la conquista de México no debian admitirse, pero sí en el caso de que la intervencion fuera para darnos un gobierno *justo y equitativo*.

El general Uraga comenzó á levantar fortificaciones en el Chiquihuite, y el general La Llave en Corral Falso; los invasores que ocupaban á Veracruz no impedian la entrada ni la salida de la plaza, y entre ellos se desarrolló la viruela. Por toda la república recibian del pueblo amenazas los españoles residentes en ella, teniendo muchos que emigrar. El supremo gobierno recomendó á todos los pueblos por diversas circula-

res que se vigilara para que no fueran insultados los extranjeros.

El comandante de la expedicion española D. Manuel Gasset y Mercader, expidió en Veracruz una proclama y declaró que la plaza quedaba en estado de sitio; estableció una comision militar permanente para conocer en toda clase de delitos, siendo castigados los demas gubernativamente, y dispuso que toda persona que tuviera armas de fuego las entregara en el principal de la plaza (Diciembre 17). En la proclama dijo que las tropas españolas no traian la mision de conquistar, sino pedir satisfaccion por la falta de cumplimiento en los tratados, y por la violacion cometida contra sus compatriotas, siendo de necesidad que no se repitieran tales ultrajes.

Las legislaturas fueron dando facultades á los gobernadores y declarando traidores á los que apoyaran directa ó indirectamente á los invasores, aun á los que comerciaban con ellos, segun se declaró en Oaxaca.

El general Uraga mandó fusilar á varios individuos que proporcionaron víveres á los españoles y á varios desertores, y en la Tejería tuvo una conferencia con los Sres. Wyke y Saligny. El general Echeagaray, rehabilitado para servir en el Estado de Guanajuato, ofreció sus servicios al gobierno general.

El presidente Juarez mandó que se entregaran al gobierno las armas de fuego, que serian pagadas; estableció una contribucion general á toda la república del 2 por 100 sobre todo capital que llegara á 500 pesos, dejando la mitad á los Estados. La contribucion dió motivo á nuevas reclamaciones diplomáticas. Era tal la carencia que de recursos tenia el gobierno, que la brigada Zaragoza estuvo varios dias en Puebla sin poder marchar por falta de 8,000 pesos que facilitaron los comerciantes de ahí.

La contribucion del 2 por 100 sobre capitales dió ocasion á

1861 las reclamaciones del ministro de Prusia, Wagner, quien pretendió que se le diera una explicacion de los objetos en que el producto de ella se iba á invertir, y recibió una contestacion del ministro D. Manuel Doblado, llena de dignidad y patriotismo, con la resolucion de que los extranjeros estaban obligados á pagar las contribuciones, no teniendo otro medio justo para eximirse de esa obligacion sino el dejar un país con cuyas leyes no estuvieran conformes. El Sr. Doblado mandó suspender la publicacion de "La Estafeta" y el "Trait d'Union" que se manifestaron contrarios á esa opinion.

En virtud de la persecucion tenaz que se hacia á los reaccionarios se fraccionaron para evitarla y algunas secciones se sublevaron contra sus gefes y los mataron, como sucedió con la que mandaba en el Estado de Tlaxcala el cabecilla Miguel Labastida. Lindoro Cajiga fué cogido y pasado por las armas, el cabecilla Gutierrez sufrió una derrota en Tlaxco á fines de Diciembre, cayendo presos y siendo fusilados los gefecillos Islas, Beltran, Casillas, Romero y Otero.

En la mayoría de los Estados se encontraba vigoroso y entusiasta el sentimiento de la nacionalidad. Oaxaca envió una brigada al ejército de Oriente y ofrecia dar muchos mas soldados; en Chiapas, las grandes y pequeñas poblaciones hacian donativos de armas, caballos y dinero; los pueblos de San Luis Potosí se imponian sacrificios para defender la patria así como Nuevo Leon y Coahuila, aunque por varias causas no correspondieron á lo que de ellos se esperaba; Zacatecas y Aguascalientes ofrecieron tropas disciplinadas y aguerridas y Guanajuato veia formar porcion de batallones de voluntarios; el Distrito federal envió á la campaña sus mejores guardias nacionales y en casi todos los Estados se sintió el mismo entusiasmo y la misma espontaneidad, exceptuándose Puebla, Colima y Tamaulipas, donde dominaba una política mezquina y suspicaz.

En Jalapa y Orizava, puntos de reunion de las fuerzas del gobierno, tuvieron los vecinos que sacrificar parte de sus fortunas para auxiliarlas. En la segunda de estas poblaciones pidió el general Uruga á una parte de los vecinos que asignaran 10,000 raciones que serian pagadas por los habitantes de los distritos de Orizava y Zongolica, y si no podian pagarlo todo daria el resto la comisaría del ejército y ademas serian reintegradas las cantidades que dieran dichos vecinos. Designado el Sr. D. Alonso Peon presidente de la junta que debia proporcionar los recursos, se negó á admitir el nombramiento pero fué obligado á ello; tambien á los pueblos de Jalapa se les impusieron grandes obligaciones para sostener las tropas.

En Veracruz comenzó á publicarse el 21 de Diciembre un periódico titulado "Crónica del ejército expedicionario;" criticaba con lijereza á los mexicanos y sostenia que los europeos venian como protectores de un pueblo á quien lamentables extravíos indujeron á romper con las principales naciones de Europa, y declaró que las potencias aliadas habian convenido en renunciar á todo pensamiento de conquista y á toda intervencion directa en la administracion de México.

El entusiasmo en contra de los invasores se extendió rápidamente por todas las clases de la sociedad, y aun las señoras tomaron gran parte en los preparativos que se hacian para repeler la agresion de la manera que les era posible.

La Sra. Doña Manuela Mata, de Jalapa, manifestó en una representacion que hizo al gobierno veracruzano que estaba dispuesta á prestar el auxilio que le fuera dable á los valientes heridos en defensa de la independenciam nacional en la guerra con España. El gobernador dió gracias á dicha señora, y le suplicó que asociada con las Sras. D. Manuela Cambas de Rivera, Doña Asuncion Zamora de Serna, Doña Luz Vazquez de Molina y Doña Ramona Caballero de Casas,

1861 promoviera todo aquello que pudiera dar lleno al laudable objeto de asistir á los defensores de la independencia.

Multitud de familias seguian emigrando de Veracruz con motivo de la invasion, encontrándose al llegar á Jalapa sin alojamiento; para proporcionárselo fueron nombrados los señores regidores D. Vicente Casas y D. Francisco Rivera. Despues (Diciembre 17) se formó una junta convocada por el Sr. D. Miguel Palacio, que era gefe político, para dar cumplimiento á una circular del gobierno del Estado fecha 13 del mismo, por la cual mandaba que se instalara una junta con el importante objeto de procurar toda clase de auxilios para atender al ejército y á las necesidades que se siguieran de la guerra que sostenia España contra México.

El regidor D. Vicente Casas propuso que se nombrase una comision del seno mismo de la reunion para que postulara las personas que debian componer la referida junta. Fueron nombrados para dicha comision los Sres. D. José Luis Rodriguez, D. Bartolomé Molina y D. Cayetano Jimenez, quienes se retiraron de la sala donde se hizo la junta, para formar la postulacion, quedando nombrados los siguientes señores: D. José María Pasquel, Lic. Manuel A. Romo, Lic. Manuel María Alva, D. Vicente Casas, D. Juan Hernandez, D. Rafael Montesdeoca, D. José María Ochoa y D. Cayetano Jimenez.

El vecindario jalapeño facilitó camas, medicinas y alimentos para el hospital militar, por cuenta de los fondos municipales, y solicitó recursos del presidente Juarez, del gobernador La Llave y del gefe político Palacios.

CAPITULO QUINTO.

SUMARIO.

Gasset hace algunas salidas con las tropas españolas.—Juarez declara varios Estados en sitio.—Llegan á Veracruz los franceses y los ingleses.—Los comisarios regios envian á México á los porta-pliegos.—Prision de D. Miguel Miramon en la bahía de Veracruz.—Llega á México el ministro Corpancho.—El Sr. Zamcona es enviado á Veracruz.—Preliminares de la Soledad.—Maximiliano es propuesto para monarca de México.—Los Sres. Doblado y Zaragoza pasan á Jalapa.—Desastre de Chalchicomula.—Es fusilado en esta poblacion D. Manuel Robles Pezuela.—Almonte se declara gefe supremo de la nacion.—Laurencez llega á Veracruz.—Desacuerdo entre los comisarios regios.—Los españoles y los ingleses se reembarcan.—Los franceses faltan á los preliminares de la Soledad.—Pronunciamento de Córdoba declarando á Almonte gefe supremo.—Los franceses reocupan á Orizava.—Accion de Acultzingo.—Heroica defensa de los cerros de Guadalupe y Loreto el 5 de Mayo.—Los franceses se ven obligados á retirarse.—Motin en Perote.—Gonzalez Ortega con sus tropas marcha para México.—Accion de Barranca Seca.—Almonte nombra en Orizava un ministerio.—Se pronuncia por él la isla del Carmen.—Zaragoza y Ortega se reúnen.—El uno intima rendicion á Laurencez.—El otro ocupa el cerro del Borrego.—Sorpresa y retroceso de nuestro ejército.—Combate en Alvarado.—El Gallo Pitagórico intenta asesinar á Almonte.—Varias disposiciones que éste dió.—Disgusto entre el Sr. Altamirano y la legacion de Prusia.—El Sr. Doblado deja el ministerio.—Sensacion que esto produjo.—Otro motin en Perote.—Situacion que guardaban varios Estados.—Forey llega á Veracruz.—Carencia de armas en el ejército mexicano.—Contribucion llamada de fortificaciones.—Muere el general Zaragoza.—Sumision de Buitron.—Gonzalez Ortega suspende en sus funciones á los ayuntamientos de los Estados de Puebla, Tlaxcala y Veracruz.—Recepcion de Forey en Orizava y Córdoba.—Disposiciones de Serrano, *mairé* de Veracruz.—Comonfort llega á México.—Los reaccionarios siguen sus depredaciones.—Formacion del ejército del centro.—Los franceses pasan á Jalapa.—Combate de Cerro-Gordo.—Bertier preside una junta de vecinos de Jalapa.—Las proclamas de Forey.—Ordemes del gefe Bertier.—Llega á Jalapa el gefe Bazaine.—Los franceses avanzan á Perote, Chalchicomula y Quecholac.

EL espíritu inquieto del gefe español Gasset y la necesidad de proporcionarse víveres le impulsaron á hacer una salida con 600 hombres sobre las guerrillas de los alrededores, y se dirigió rumbo á la Antigua, teniendo muchos muertos y heridos en sus encuentros con los jarochos, que hicieron algunos pri-